

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Adolfo Figueroa Arévalo

Profesor emérito del Departamento

Académico de Economía

Cuadernos del Archivo de la Universidad 52

Lima, 2010

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente: José Agustín de la Puente Candamo

Miembros: Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

*Adolfo Figueroa Arévalo: Profesor emérito del Departamento
Académico de Economía*

. -- Lima : PUCP, 2010.

p. 58: il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la
Universidad; 52)

© Pontificia Universidad Católica del Perú – Archivo de la Universidad, 2010.

Av. Universitaria 1801, Lima 32

Teléfono: (511) 626 2000 anexo 3713

Telefax: (511) 626 2857

E-mail: archivo@pucp.edu.pe

Dirección URL: <http://www.pucp.edu.pe>

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-03775



Doctor ADOLFO FIGUEROA ARÉVALO

Profesor emérito

Departamento Académico de Economía

24 de junio de 2008

(Foto por Ana Lía Orézzoli)

Presentación

El dinámico Archivero de la Universidad, César Gutiérrez Muñoz, me ha pedido escribir la presentación del *Cuaderno* que reúne los documentos producidos a propósito del emeritazgo de Adolfo Figueroa, profesor del Departamento de Economía, y podría decir, citando a Lope de Vega ante el pedido de Violante de hacer un soneto, “en la vida me he visto en tal aprieto”. Pero en mi caso y en la ocasión lo que ocurre es que me resulta difícil en la corta extensión, que con toda razón se me asigna, referir hechos y proponer opiniones sobre sus trabajos y su trayectoria en la Universidad Católica. Habría que elegir (tortura permanente de los economistas) incurriendo en omisiones unas veces y, otras, en repeticiones de lo que se dice en otros documentos del mismo *Cuaderno*. Amén de la amistad personal que me exigiría tal vez más de lo que permiten mis posibilidades.

Sin embargo, “burla burlando”, va un primer párrafo que muestra mi intención, mis limitaciones y mi afecto al camarada de tantos años. En efecto, nos conocimos con Adolfo, gracias a Richard Webb, una gris tarde de setiembre de 1970, cuando él regresaba de su posgrado y había comenzado la preparación de su tesis doctoral en la Universidad de Vanderbilt y yo, ya profesor en la PUCP, también tenía pendiente la conclusión del doctorado en la Universidad Católica de Lovaina. La sintonía o, como se dice, la *química*, fue perfecta por estilo, por opciones teóricas y por vocación académica. Por eso, hasta nuestras respectivas jubilaciones, hemos trabajado juntos en la formación y en la consolidación del Departamento de Economía de la PUCP. Esto significa la discusión de planes de

estudio, el reclutamiento de profesores, el dictado de diferentes cursos y la iniciación de investigaciones en el Departamento. Esto último, incluso en circunstancias particulares en que la apertura teórica no era muy amplia ni tolerante y en que el aprecio por el trabajo empírico no era muy apreciado ni tenía, precisamente, gran prestigio. Adolfo fue duramente criticado por haber manifestado que aún no conocía ciertas teorías muy en boga en ese tiempo (y tal vez más por razones políticas o ideológicas), sin tener en cuenta la honestidad y la valentía con que lo hizo; y a mí, un alumno me acusó de hacer una *alquimia* (Econometría) que perturbaba la comprensión de los verdaderos problemas del país. Algo que ilustra el clima de trabajo y de confianza mutua incluyendo a los nuevos incorporados, fue mi propuesta de traer como profesor visitante a Juan Antonio Morales, de la Universidad Católica Boliviana, a quien yo conocía bien y apreciaba mucho, pero que no era conocido por los demás y porque en alguna medida funcionaba el prejuicio de la procedencia. Un tiempo después, Adolfo mismo me comentó el escepticismo con que se vio la propuesta y que sólo por la amistad y la confianza en el entonces Jefe, la dejaron pasar, pero luego se pudo apreciar el valor y el positivo aporte que significó la visita de Juan Antonio y no dudaron en decirme su satisfacción.

Dos cuestiones más que quisiera mencionar son su rigor académico unido a su honestidad para afirmar lo que conocía o iba descubriendo, aun con el riesgo de efímeras "pérdidas de prestigio" y su capacidad de evolucionar positivamente en cuanto a los temas que abordaba y las técnicas utilizadas. Se trata de una persona que no se quedó en el rico y abundante bagaje adquirido en su paso como estudiante, primero en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y luego en la Universidad de Vanderbilt, sino que supo adaptarse a nuevos desafíos y que supo aceptar nuevos aportes y, con modestia pero sólidamente, proponer los propios. Para satisfacción de sus amigos, creo que sigue en esta dinámica aun ahora, algo alejado de la Universidad, mantiene en lo que, púdicamente, llamaremos la plena madurez.

Hemos afrontado tareas en común, hemos participado en proyectos cercanos y, por supuesto, hemos tenido discrepancias y hemos

llegado a acuerdos razonables porque, felizmente, ninguno de los dos es fundamentalista ni dogmático. Creo que hemos sido y me puedo preciar de ser auténticamente colegas. Se trata de un recorrido fructífero y que estoy seguro, dejará huella en el futuro.

Querido Adolfo, ¡bienvenido al gremio de los *eméritos*!

A handwritten signature in black ink, reading "Máximo Vega-Centeno Bocángel". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal line.

Máximo Vega-Centeno Bocángel
Profesor *emérito*
Departamento de Economía



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

CONSEJO UNIVERSITARIO

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N° 050/2008

EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta de nombrar profesor emérito del Departamento Académico de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú al doctor Adolfo Figueroa Arévalo, presentada por el Jefe del Departamento Académico de Economía;

CONSIDERANDO:

Que el doctor Figueroa ha cesado en el cargo de profesor principal del Departamento Académico de Economía a partir del 1 de agosto del 2007;

Que el doctor Figueroa ha llevado a cabo una larga y trascendente labor de docencia universitaria como profesor del Departamento Académico de Economía de esta casa de estudios, a través de la cual ha contribuido a la formación de numerosas promociones de profesionales de las ciencias económicas;

Que el doctor Figueroa ha participado en forma ejemplar en la vida institucional de la Universidad, a través del desempeño de los cargos de Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Jefe del Departamento Académico de Economía, Coordinador de la Maestría en Economía de la Escuela de Graduados y miembro directivo del antiguo Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas -actual Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas-(CISEPA);

Que, por otra parte, el doctor Figueroa ha realizado señalados aportes al conocimiento y la comprensión de la realidad socioeconómica del Perú y de América Latina a través de sus trabajos de investigación, de los cuales cabe resaltar sus libros *La economía campesina de la sierra del Perú*, *Educación y productividad en la agricultura campesina de América Latina*, *Crisis distributiva en el Perú*, *La distribución del ingreso en el Perú* (en colaboración con Richard Webb) y *La sociedad sigma: una teoría del desarrollo económico*;

Que la fructífera actividad académica del doctor Figueroa, reconocida a través de su nombramiento como profesor honorario de las universidades nacionales de Piura y de San Agustín de Arequipa, así como de la concesión a su persona de varios premios en los Estados Unidos de América y el Reino Unido, ofrece amplio y fundado mérito para el otorgamiento a su nombre de la distinción de profesor emérito del Departamento Académico de Economía de nuestra Universidad;


En conformidad con lo dispuesto en el artículo 9° del Reglamento de personal docente y en uso de las atribuciones que le confiere el inciso f) del artículo 79° del Estatuto de la Universidad,

RESUELVE:

Nombrar profesor emérito del Departamento Académico de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú al doctor Adolfo Figueroa Arévalo, en reconocimiento de su ejemplar dedicación a la docencia universitaria y de su significativa contribución al progreso académico e institucional de nuestra casa de estudios.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 2 de abril del 2008


RENE ORTIZ CABALLERO
Secretario General


JOSÉ GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA
Rector

Adolfo Figueroa, docente ejemplar

Javier Iguíñiz Echeverría

Señor rector, ingeniero Luis Guzmán Barrón, señor vicerrector, doctor Efraín González de Olarte, señor secretario general, doctor René Ortiz Caballero, señores y señoras, decanos, jefes de departamento, señor profesor *emérito*, Máximo Vega-Centeno, señora Yolanda, gracias por acompañarnos, colegas y alumnos, visitantes que gentilmente nos acompañan esta tarde.

Nos reúne en esta oportunidad el otorgamiento al profesor Adolfo Figueroa la calidad de profesor *emérito* de nuestra Casa de Estudios.

El discurso de orden abundará en las razones que lo justifican y las desarrollará a cabalidad. Nos toca el honor de expresar con brevedad algunas de las razones de la solicitud del Departamento de Economía en ese sentido. Naturalmente, transmitiremos en cierta medida nuestras propias consideraciones personales con la esperanza de expresar valoraciones y sentimientos compartidos con los colegas economistas que hemos vivido tantos años con el doctor Figueroa.

Vamos a intentar un resumen del tipo de esfuerzo realizado por el profesor Figueroa al que el Departamento ha colaborado y que resulta en la trayectoria que hoy honramos y nos honra. El reto de explicar una decisión institucional es y no es sencilla, porque usando el lenguaje que le es caro a nuestro profesor, hay variables observables que fundamentan nuestro deseo de seguir contando con su valioso aporte, pero como en toda comunidad humana también hay de por medio muchas variables no observables que no pueden ser sometidas a las pruebas de la ciencia, por lo menos fácilmente. Variables subjetivas resultantes de una prolongada relación, afectivas cultivadas en el trato diario, estéticas al observar la elegancia de sus clases en el aula o de su producción intelectual o al participar en eventos festivos de profesores y amigos.

El profesor Figueroa es un profesor muy querido en la Universidad, incluyendo a sus egresados, colegas y alumnos, pero en nuestra Universidad eso no basta para solicitar y otorgar el título de *emérito*. La contribución a la formación de personas, el saber científico, humanista y moral son indispensables.

Entre las calidades del doctor Figueroa siempre ha destacado la propia de la docencia, estamos honrando a un docente que es recordado muchos años después de haber vivido la experiencia de las aulas y que se ha caracterizado por su claridad expositiva, por la concentración en los elementos esenciales de una argumentación, por la conversión de razonamientos complejos en expresiones gráficas sencillas, por una capacidad especial para ir sumando y articulando piezas en razonamientos que incluyen diversas etapas y que luego deben ensamblarse con otros para hacer un edificio que imperceptiblemente se hizo ancho, alto y elegante.

Su influencia en este campo de la actividad universitaria es grande al punto de que no solo ha transmitido ideas, sino que resulta gracioso encontrar a antiguos exalumnos que siguen utilizando expresiones y hasta el estilo de hablar del profesor Figueroa cuando argumentan profesionalmente.

Entre los exalumnos más influidos hay que destacar a quienes han sido sus asistentes de investigación durante las décadas pasadas y que han quedado marcados por sus preocupaciones, por su estilo de razonamiento y por su interés en escudriñar la masa de información empírica para ver si se extrae de ella lo que la teoría indica. De ahí han salido importantes investigadores y profesionales que hoy honran a la Universidad. Algunos de ellos son profesores de nuestro Departamento y contribuyen con su trabajo a mantener en alto la exigencia de aportar al conocimiento de nuestra realidad con sus investigaciones.

Como todo pensador, el profesor Figueroa ha escogido una problemática específica y profunda como asunto a trabajar. Asumiendo el inevitable peligro de interpretar inadecuadamente el trabajo ajeno, nos atrevemos a afirmar que en el campo de

la investigación ha dedicado una parte importante de su vida a encontrar una relación sistemática entre, por un lado, la diferenciación jerárquica y multiétnica interna introducida en muchos países pobres por el dominio colonial, y por otro, la contemporánea desigualdad mundial y nacional de ingresos.

Esos son los rasgos de la realidad que constituyen su principal interés. Su mayor esfuerzo como investigador ha buscado ligar teórica y empíricamente esas dos realidades. El trabajo más técnico ha consistido en diseñar una aproximación operacional a esa relación y someterla a prueba empírica. Piezas claves en el conjunto de los elementos intermedios escogidos son el mercado laboral, el del seguro, el de crédito. Rediseñar las piezas del modelo una y otra vez, pulirlas como hacen los artistas es una parte de su trabajo que requiere especial aislamiento, paciencia y constancia. El proceso intelectual de interacción, la puesta en marcha de un modelo una y otra vez y su contraste con la información, sigue hasta que el modelo permita explicar la observada persistencia de las desigualdades, tratando de no renunciar a las exclusiones de origen colonial como el factor explicativo. La renuncia a ello daría lugar a otra teoría y quizá le interesaría menos al doctor Figueroa. Su éxito consiste felizmente en haberlo logrado. Estamos satisfechos de que el Departamento de Economía haya conseguido ser un ambiente adecuado o por lo menos no un impedimento para ello.

Deducimos que ningún objetivo para él es tan importante como romper ese hecho colonial, la profunda desigualdad que surge de él y persiste hasta hoy. Qué debe cambiar para que cambie algo. La respuesta es esa antigua exclusión. Si ella no se enfrenta no hay esperanza de que se logrará una mayor igualdad dentro de los países pobres y en el mundo. El gran problema en el que se insiste en sus últimos trabajos es que resulta difícil encontrar los actores capaces de hacerlo. La razón es que no tienen la combinación de poder e incentivos para lograrlos. Unos tienen los incentivos pero no el poder, otros tienen el poder pero no los incentivos. Pareciera necesaria, no lo dice nuestro investigador, una autoridad por encima de las partes que coordine a los actores que siguiendo los criterios que emergen de su racionalidad individual no pueden hacer gran

cosa, pues como acaba de escribir en su último libro, el proceso económico no puede modificarse así mismo.

Esta constatación nos lleva brevísimamente a otro rasgo de la carrera del profesor Figueroa que merece destacarse en esta oportunidad: la búsqueda de un enfoque multidisciplinario del trabajo interdisciplinario. Con esas inquietudes a costas su participación en equipos multidisciplinarios de investigación y su decanatura en la Facultad de Ciencias Sociales tienen un sentido evidente. El resultado de esa búsqueda es un producto académico especial.

La obra del doctor Figueroa no es fácil de clasificar porque en su elaboración teórica parte del rechazo explícito y fundamentado de todas las principales tradiciones del pensamiento económico. Se trata de algo así como una microeconomía macrosocial –me estoy dando la licencia de etiquetar el producto, con todos los riesgos que supone–, que le permite partir de agentes y mercados específicos y localizados, y llegar a una explicación de la desigualdad en el mundo sin pasar por la distinción micro y macro que es todavía la base de nuestra disciplina. Creemos que solo con el paso del tiempo se podrá calibrar a cabalidad la magnitud de su aporte.

Esa magnitud trasciende la multidisciplinariedad, el intercambio entre especialistas y nos lleva al pensamiento sobre la naturaleza del mundo en que vivimos y sobre nuestra actuación en él. Nos parece que ese es un legado pero también la agenda de índole más filosófica a la que lo convocamos en esta readmisión a la plana docente.

Traemos esto a colación porque no podemos dejar de estar bajo el influjo de su último libro en *Nuestro mundo social. Introducción a la ciencia económica* que acaba de ser editado por nuestro Fondo Editorial. En él nos vuelve a presentar, con menos tecnicismos que en obras anteriores, una imagen bella y trágica del mundo. Se trata en efecto, de un gran orden social, que es nuestro, como dice el título, entiendo que en el sentido del vocablo *ñuqanchik*, un nosotros con especial acento inclusivo, porque es como Vallejo y

Arguedas, provinciano e irrenunciablemente universal, que incluye a los propios y a los supuestamente ajenos. De ahí el tema de la inclusión, como tema fundamental de sus trabajos.

Pero deseamos destacar sobre todo que el libro termina con el gran diseño de un orden prácticamente inexpugnable, ni siquiera la violencia que produce ese orden llega a ser subversiva, pues termina resultando funcional a la reproducción de una especie de desigualdad eterna en los países con herencia colonial y entre los países del mundo. La investigación del Profesor consiste en una propuesta epistemológica, pero toca más a la filosofía porque tiene una visión de la libertad del ser humano. Por el suspenso, el libro es una especie de novela en la que el autor, un intelectual, abre ventanas que permiten la ilusión de poder entrar por ellas a influir en el curso de los acontecimientos dentro de casa. Son las variables exógenas de su modelo, pero no ha hecho sino mostrarlas para que leamos el estribillo de que esa libertad es a la que se llega “en esta etapa de la investigación” –el libro está lleno de las expresiones “en esta etapa” porque son partes concatenadas unas a otras, que es la que le dan ese suspenso–. Qué sigue, la construcción de la teoría unificada, teoría de la economía política, de la inclusión y exclusión, en la que el autor se dedica a cerrar casi cada una de las ventanas endogenizando las variables, incluso las políticas y a dejarnos con poco margen de acción, obligados a contemplar el edificio teórico con impaciencia y admiración.

Las circunstancias en las que tiene que operar el ser humano no dan pues para optimismos fáciles, no somos tan libres como a veces creemos, nos dice el profesor Figueroa, si lo creíamos desde las empresas o desde los gobiernos o desde la sociedad civil, el autor nos advierte que nadamos en corrientes masivas resultantes de factores fuera de nuestro control. Nuestro actuar, siendo libre e individualmente, termina siendo socialmente endógeno. Debemos ser humildes pues con nuestras pretensiones de libertad, la historia limita, hay que romper con ella para ser libre, por lo menos en la lucha contra la desigualdad.

Volviendo al comienzo, desde las preocupaciones propias de un jefe de departamento, podemos decir que el trabajo del profesor Figueroa muestra que el clima intelectual y las facilidades de nuestra querida Universidad, más la persistente iniciativa personal para perseguir sin desmayo un conocimiento de nuestra realidad, que no deje de lado a los que más queremos, posibilitan con la austeridad impuesta por nuestras limitaciones la dedicación a un proyecto de investigación personal de gran alcance y a largo plazo. El proyecto del doctor Figueroa seguirá vigente por muchos años y la Universidad no puede perderse el beneficio de compartirlo.

Por eso esta ceremonia constituye una especie de reincorporación a la plana docente del Departamento de un profesor que casi cuarenta años después de llegar a nuestros claustros está produciendo sus mejores destilaciones. Entendemos pues el título de profesor *emérito* que el Consejo Universitario le ha otorgado al doctor Figueroa como una manera de asegurar que contaremos durante los próximos años con sus contribuciones al servicio de la disciplina económica y para la comprensión de nuestra realidad nacional y mundial. Que así sea. Muchas gracias.

Un ser humano entrañable

Efraín Gonzales de Olarte

Tengo el singular privilegio de decir las palabras de homenaje a la persona gracias a quien llegué a la Universidad Católica. Hoy, por grata coincidencia de la vida, he sido encargado por el Jefe del Departamento de reconocer y agradecer la extraordinaria dedicación a nuestra Universidad, a la Ciencia Económica y al Perú, de Adolfo Figueroa, ahora que la Universidad lo hace profesor *emérito*.

El camino cuesta arriba

Adolfo Figueroa es un provinciano que triunfó en su propio país tanto como lo hizo en el exterior. Hijo de una familia ancashina de agricultores quechuahablantes del Callejón de Huaylas, es el menor de nueve hermanos. A temprana edad fue traído a Lima pues en Shilla, su pueblo natal, la escuela sólo llegaba hasta segundo de primaria. Aquí, continuó y terminó la primaria en el colegio ubicado en la calle Montevideo 403 del Cercado de Lima. Luego fue admitido y becado en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe para estudiar la secundaria y fue el primer alumno del Colegio durante los dos primeros años, lo que para él constituye su mayor orgullo. Para seguir el tercer año con beca completa postuló e ingresó al Colegio Militar Leoncio Prado, donde terminó la secundaria el año 1959.

Al término de la secundaria se relajó un poco y comenzó a desarrollar su faceta artístico-musical conformando el trío "Los Caminantes". Dicha inclinación preocupó un poco a su familia, en especial a su hermano Moisés, quién lo llevó a que se inscribiera para el examen de ingreso de 1960 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con el propósito de estudiar Contabilidad, carrera que según su hermano aseguraría su futuro y tranquilizaría a sus

padres. Fue en la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de San Marcos donde Adolfo descubrió la Economía.

Durante sus primeras vacaciones de la universidad, Adolfo retornó a visitar a su familia a Shilla y de manera casual se reencontró con una amiga de infancia, a la que casi no reconoció, pues se había convertido en una bella joven, que flechó al romántico sanmarquino y cinco años después se convertiría en su esposa y compañera de toda la vida, Yolanda Vásquez, con quien tendría dos hijos, Rocío e Iván, todos aquí presentes.

Como es de suponer la Contabilidad no lo fascinó y al término del primer año decidió no darle gusto a su hermano y junto con otros dieciocho estudiantes eligió la Economía como especialidad, mientras otros quinientos compañeros iban a Contabilidad. En verdad, esto refleja bien lo poco establecida que estaba la Economía y lo popular que era la Contabilidad en el Perú, en aquellos años. Las autoridades de San Marcos parecían estar conscientes de este problema y buscaron mejorar las cosas invitando a dos profesores chilenos de Escolatina: Grover Castro y Manuel Latorre, quienes comenzaron a enseñar economía moderna y así fue que Adolfo finalmente encontró lo que estaba buscando. Posteriormente, llegó a San Marcos el profesor norteamericano Charles Stokes, bajo los auspicios de la Fundación Fullbright, e introdujo la macroeconomía keynesiana y la economía matemática, lo que consolidó la vocación de Adolfo y se convirtió en atento e inquieto alumno del profesor Stokes.

En el año 1965 comenzó a enseñar *Micro y Macroeconomía* como profesor contratado de San Marcos y, gracias a un conjunto de circunstancias fortuitas, fue delegado por el Decano de la Facultad a participar en el primer seminario para profesores de economía organizado por el Banco Central de Reserva del Perú en Arequipa, donde conoció a Richard Webb, Michael Kuczynski y al historiador mexicano Leopoldo Solís.

En ese entonces, San Marcos recibió la cooperación de la Fundación Ford, quien otorgó fondos para becar a jóvenes profesores para que

estudiaran sus postgrados en universidades americanas. Adolfo fue nominado para una beca con la recomendación del profesor Stokes, pero por los avatares de la política en San Marcos no pudo hacerla efectiva porque nombraron a otro profesor en su reemplazo. Ante tal situación la Fundación Ford retiró la beca y entregó los fondos al Banco Central de Reserva del Perú para su programa de extensión dirigido por Webb, el cual finalmente becó a Adolfo y se fue a los Estados Unidos, admitido por la exclusiva Universidad de Vanderbilt, con el único compromiso de retornar al Perú al término de sus estudios.

Como en algunas obras de teatro, las circunstancias, o sea aquellos acontecimientos que no controlamos y que a menudo nos dominan, fueron decidiendo por Adolfo hasta llevarlo a la Economía, a la academia y a los Estados Unidos. Una vez llegado a este territorio él comenzó a controlar su destino. Sería pues profesor e investigador de economía.

Vanderbilt le dio a Adolfo una sólida formación académica y despertó en él la vocación por la investigación. Probablemente, quien más lo influenció fue el profesor Nicholas Georgescu-Roegen, célebre por su agudeza intelectual y por sus difíciles relaciones personales. Quizás por ello, Adolfo optó por asesorarse con el profesor Werner Baer para hacer su tesis doctoral, aunque el tema distributivo se lo sugirió el profesor Georgescu-Roegen.

Al terminar con la escolaridad necesaria para obtener el doctorado, volvió al Perú en el año 1970, a fin de emprender las investigaciones para escribir la tesis y para trabajar. Como había ido a hacer sus estudios con una beca del Banco Central de Reserva del Perú, buscó al entonces director de Estudios Económicos del Banco, Richard Webb, para decirle que estaba de vuelta en el Perú. Webb en lugar de proponerle un puesto en el Banco le dijo que en aquel momento estaba también participando en la modernización de los estudios de Economía en la Universidad Católica junto con Máximo Vega-Centeno, convocados por el Padre Mac Gregor, y le dio cita en el *Campus* de Pando. En las casetas de Ciencias Sociales lo esperaba Richard en compañía de Máximo a quien se lo presentó y se

quedaron conversando varias horas, tantas que Richard se fue y, desde entonces, el dúo Vega-Centeno-Figueroa se hizo cargo de la organización de los estudios de pregrado, junto con el profesor holandés Marinus Bonders. El nuevo Departamento de Economía se inició con tres docentes a tiempo completo.

En 1972, Adolfo obtuvo su Doctorado con la tesis “La distribución del ingreso e industrialización en el Perú”, tema que también investigaba Richard Webb por aquella época para obtener el suyo. Es así que juntaron partes de sus respectivas investigaciones y publicaron el que en mi criterio es el primer clásico de la literatura económica peruana *La distribución del ingreso en el Perú* y pusieron en la agenda académica y política los temas de la desigualdad y la pobreza.

Con el entusiasmo de este pequeño grupo de economistas profesionales, los estudios de pregrado de la Católica progresaron rápidamente, la nómina de profesores inició su crecimiento, las investigaciones comenzaron a plasmarse en los documentos de trabajo, se fundó la revista de Economía. Con todos estos avances las cosas estaban maduras para ir hacia la creación de la Maestría en Economía, que gracias al liderazgo del dúo Figueroa-Vega-Centeno y de otros profesores como Rodolfo Picavet, Javier Iguíñiz, José María Caballero, Iván Rivera, Heraclio Bonilla y el apoyo de la Cooperación Canadiense y de su coordinador, Michel Chossudovsky, empezó a funcionar en 1976. La tarea encaminada pocos años atrás había rendido sus frutos. La Católica tenía una Escuela de Economía moderna que comenzaba a prestigiarse internacionalmente.

Adolfo demostró que la construcción institucional en una universidad dependía de una combinación de las capacidades profesionales de sus profesores, liderazgo académico, claridad y pretensión en las metas a alcanzar, entusiasmo, todo esto combinado con el apoyo de las autoridades como el Padre Mac Gregor y con una visión muy clara del papel de la Universidad al servicio de la sociedad a la que se pertenece.

En la etapa siguiente la meta era alcanzar la “masa crítica” de profesores necesaria para la consolidación de la carrera, de la investigación y de la proyección social. Hoy el esfuerzo ha dado sus frutos, tenemos un Departamento de Economía con veinticinco profesores a tiempo completo y medio tiempo, con un total de cuarenta y ocho profesores, la mayor parte con doctorados, y la especialidad de economía con un promedio de cuatrocientos alumnos, siendo el único y más antiguo postgrado profesional en Economía del Perú.

Esto es lo que ha ayudado a crear Adolfo con su gran liderazgo académico, junto con Máximo y los otros fundadores de la economía moderna en la Universidad. Por ello, les debemos un reconocimiento, que hoy se expresa en el homenaje que le rendimos a Adolfo al jubilarse, yo diría tempranamente como profesor. Su aporte institucional ha sido pues muy valioso durante los treinta y siete años que ha estado en nuestra Universidad, como profesor, investigador, jefe de departamento, decano de la Facultad de Ciencias Sociales y, sobre todo, como un gran animador académico no sólo en la Universidad sino también fuera de ella, tanto en el interior del Perú como en el exterior. Prueba de ello es el conjunto de distinciones que le han dado en las universidades del Perú y del extranjero, aquellas en las que fue profesor o investigador visitante.

Durante su extensa carrera Adolfo se ha movido con soltura en los campos del desarrollo económico, crecimiento económico, desigualdad y pobreza, mercados de trabajo, mercados de crédito, economía agrícola, microeconomía y teoría del equilibrio general. Ha publicado doce libros, varios de ellos con reediciones, cincuenta y un artículos en revistas arbitradas y capítulos de libros; ha sido consultor de la FAO, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, de la CEPAL, de la Inter-American Foundation, del Institute for Agricultural Development, de la Unión Europea, del Intermediate Technology Development Group (ITDG). Ha recibido premios del Social Science Research Council, y actualmente tiene en preparación tres libros. Presumo que como se está jubilando joven, esta lista no está todavía cerrada.

Entre la enseñanza y la investigación: su recorrido intelectual

Hay dos rasgos en Adolfo Figueroa que lo singularizan, dos rasgos con los cuales ha hecho escuela. La búsqueda de la rigurosidad científica y su identificación con los problemas de las desigualdades distributivas y la exclusión social.

Cuando le pregunté por qué había escogido hacer su tesis sobre el problema de la desigualdad distributiva, me explicó que había una base sociológica en su elección: su origen provinciano y de clase rural lo hacían sensible al tema, pero desde el punto de vista intelectual el tema lo había escogido a él.

Si bien el problema distributivo fue el eje de sus investigaciones, es preciso señalar que sus preocupaciones académicas se movieron en tres niveles y ha tenido un recorrido temático que nos permiten entender el proyecto de vida de Adolfo.

Sin embargo, no estoy seguro que su mayor preocupación haya sido sólo la investigación personal. La investigación requiere de equipos, no hay investigación sin investigadores, por ello su primera prioridad académica ha sido la formación de economistas con sólidas bases teóricas, pero sobre todo con preocupación por develar la naturaleza de los problemas económicos que aquejan al Perú y América Latina. En este nivel, Adolfo ha sido uno de los mejores profesores que uno podría tener y muchos alumnos lo reconocen y lo recuerdan permanentemente, no sólo en el Perú sino también allende los mares, recuerdo que en varias oportunidades fue catalogado como el mejor profesor visitante en universidades del exterior. Él ha estado como profesor visitante en la Universidad Federal de Pernambuco (Brasil), en 1973, en el Saint Anthony's College en Oxford, Inglaterra, en 1976, en la Universidad de Illinois Urbana-Champaign, USA, en 1985, fue Hewlett Visiting Professor del Kellogg Institute for International Studies and Economics Department en la Universidad de Notre Dame, USA, en 1992, profesor de la maestría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de Quito, en 1994, Tinker Visiting Professor del Departamento de Economía e Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, USA, en 1997, y también Tinker Visiting

Professor del Departamento de Agricultura y Economía Aplicada de la Universidad de Wisconsin en Madison, USA, en el 2001. En Notre Dame, Illinois y Texas fue considerado como el mejor profesor del semestre. De esta manera, Adolfo ha sido nuestro “profesor de exportación”.

Su fama de gran expositor de temas complejos de manera simple, es la justa recompensa a su primera vocación: la de maestro. La principal característica de sus clases ha sido no sólo transmitir conocimiento sino también crear la curiosidad en sus alumnos y colegas, para ver más allá de lo evidente y visible.

Su segunda vocación ha sido la construcción institucional. En verdad la apuesta por una Maestría en Economía era apostar a la conformación de un cuerpo de profesores de altas calificaciones, la mayoría con doctorados, y la selectividad para tratar de tener los mejores alumnos.

Recuerdo que en algún momento Adolfo me comentó que una universidad de la competencia le había ofrecido un mejor sueldo, cosa no muy difícil hace quince o veinte años, pero que Yolanda su esposa le había dicho que si tuviera que irse de la Católica debiera pensar en ir mas bien a San Marcos, su *Alma Mater*. Pero Adolfo no hubiera podido irse, pues aquí estaba construyendo un edificio que iba creciendo en pisos y en acabados, el maestro de obra no podría retirarse de otra manera que por la puerta grande con el edificio acabado, como hoy.

Pero su afán de construcción institucional académica también se ha extendido hacia afuera. Ha sido fundador de la rama latinoamericana de la Econometric Society y su miembro entre 1980 y 1982, integró el programa ECIEL (Estudios Conjuntos de Integración Económica Latinoamericana) entre 1981 y 1982, este fue uno de los programas de investigación económica comparada más importantes de los años ochenta en el que participaron algunos profesores del Departamento. Estuvo entre los fundadores y primer presidente del Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) en 1985-86, que constituye una red pluridisciplinaria de investigadores

de problemas agrarios, rurales y regionales que se reúne cada dos años para presentar y discutir investigaciones y que veintidós años después se mantiene en plena actividad.

Además ha sido miembro del consejo ejecutivo de LASA (Latin American Studies Association). Es, además, miembro de los comités editoriales de las revistas *Journal of International Development*, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, de la famosa *World Development* y miembro correspondiente de la *International Network for Economic Method* de Londres-Hong Kong. En el Perú ha sido un propulsor del mejoramiento de la calidad académica de los estudios en Economía en universidades del interior tales como: Universidad Nacional de Piura, donde fue incorporado como *Profesor honorario*, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Su tercera vocación, la más permanente y fascinante, ha sido la investigación. Me parece que las sucesivas investigaciones fueron cambiando sus intereses y sus puntos de vista teóricos, es decir, el investigador fue siendo transformado por sus propias investigaciones. Es un caso de dialéctica intelectual en el que el descubrimiento de nuevos temas y realidades lo fue cambiando de un profesor neoclásico del norte en un neoclásico norte/sur, es decir alguien a quien los instrumentos teóricos adquiridos en los centros de producción teórica como son Estados Unidos y Europa los ha ido utilizando y transformando para entender las economías del sur.

Su recorrido intelectual ha sido muy interesante y aleccionador. Sus preocupaciones sobre el problema distributivo y la pobreza, lo llevaron a interesarse por los pobres entre los pobres: los campesinos, que en 1981 lo llevó a publicar *La economía campesina en la sierra del Perú* que en aquellos años post reforma agraria se constituyó en una lectura obligatoria para todos aquellos dedicados a entender los problemas agrarios, rurales y campesinos, de hecho el libro tuvo cuatro ediciones y una versión mejorada y ampliada fue publicada por la prestigiosa editorial británica Cambridge University Press en 1984 bajo el título: *Capitalist development and the peasant economy in Peru*.

Mi intuición me dice que a partir de aquellos años comienza una búsqueda mayor en sus preocupaciones y se consolida su convencimiento sobre el carácter de Ciencia Social de la Economía. El tratar de entender a los campesinos como parte de un sistema social mayor como el capitalismo, en el cual están parcialmente excluidos, lleva ineludiblemente a tratar de entender el capitalismo.

Por ello, la próxima investigación y el próximo libro sería: *Teorías económicas del capitalismo*, publicado varios años después, en 1992, que es una revisión de los fundamentos de las teorías más importantes de la ciencia económica: clásica, walrasiana y keynesiana, tratando de entender sus capacidades explicativas para países latinoamericanos. Creo que en este libro es donde logra incorporar dos temas fundamentales: la sobrepoblación y la existencia de economías no capitalistas, que hacen que el capitalismo de estos lares sean procesos que las teorías convencionales no logran predecir su trayectoria, en consecuencia mal pueden ser usadas por ejemplo para proponer intervenciones exógenas de política económica.

Este libro provocó múltiples comentarios, tanto teóricos como epistemológicos, que de manera casi natural lo llevaron a los temas metodológicos de la investigación y, sin mayor trámite, Adolfo había asumido el camino popperiano sobre lo que significa hacer ciencia desde la economía, confirmando así, que detrás de todo buen economista hay un filósofo escondido.

Parecía que se alejaba de los temas distributivos, pero no fue así. La profunda crisis del Perú en la segunda mitad de los años ochenta, cuyos impactos distributivos fueron quizás los más brutales del siglo XX, obligaron de alguna manera a Adolfo a investigar sobre el tema. En 1993, nuestro Fondo Editorial le publicó *Crisis distributiva en el Perú*, en el cual se trató sobre la crisis de la distribución y la distribución de la crisis. Esta crisis en realidad constituyó casi un laboratorio de observación sobre los límites sociales de la desigualdad, pues en ausencia de un Estado redistribuidor la solución sería el incremento de las brechas sociales y el empobrecimiento de la mitad de la población. Es

entonces cuando propone la existencia de umbrales de tolerancia social a condiciones de pobreza y desigualdad extrema, pasados los cuales las sociedades pueden entrar en situaciones de conflicto incontrolable y de violencia. De ahí que la inequidad sea para él un problema económico más que uno ético, en la medida que una desigualdad aguda impide el normal desenvolvimiento social y hace ineficiente a la organización económica. Es aquí, con una entrada teórica totalmente distinta, donde plantea la necesidad de una redistribución previa de la riqueza y de los stocks de capital físico y humano. Adolfo llegaba a una conclusión radical desde una teoría conservadora reformulada. Creo que en esta etapa Adolfo ya tenía la mayor parte de la teoría, la información y las evidencias empíricas que estaba buscando para lanzarse a la síntesis de varios años de investigación y búsqueda.

Sin embargo, su participación en una inusual investigación pluridisciplinaria en nuestro medio con Teófilo Altamirano (antropólogo) y Denis Sulmont (sociólogo), lo llevó al tema de la exclusión social y la desigualdad, donde no sólo incorporaría factores no económicos en sus análisis, sino que concluiría que el efecto de la desigualdad y la pobreza era la exclusión social, es decir, la dificultad de las personas de participar plenamente en su propia sociedad.

Las reformas estructurales de los años noventa le permitieron observar, también, casi de manera experimental, pues en nuestros países los gobiernos experimentan con sus sociedades los efectos de las reformas neoliberales en la sociedad y la economía peruana. La teoría convencional del pensamiento único, detrás de estos ajustes, era que los países reformados tenderían a converger con los países desarrollados en el largo plazo, cosa que no sucedía ni sucedió después, pues la divergencia y las desigualdades se acentuaron en América Latina. Adolfo se preguntó ¿por qué se dan estas tendencias en el período de mayor globalización y mayor apertura mercantil? Precisamente su libro *Reformas en sociedades desiguales. La experiencia peruana*, del año 2001, trata de estos temas y le permite confirmar sus hipótesis sobre las diferencias en el desarrollo capitalista de los países desarrollados y subdesarrollados, pues en los primeros las

reformas propuestas funcionan razonablemente, en los otros tienen efectos perversos, es decir, hacen más agudas las desigualdades.

De todo este recorrido teórico, empírico y vivencial, Adolfo plasma el libro teórico síntesis que es *La sociedad sigma: una teoría del desarrollo económico*, publicado por el Fondo Editorial en el 2003. El libro es dedicado a la memoria de su profesor Nicholas Georgescu-Roegen.

En este libro, con características de rigurosidad formal y elegancia, aspiran a ser una teoría axiomática de las distintas formas o fases del capitalismo. Su primer postulado es asumir que los supuestos de la existencia del capitalismo no son necesariamente comunes a cualquier país, como en general sostiene la teoría neoclásica, sino que podríamos estar frente a una variedad de posibilidades de desarrollo capitalista, en lugar de variaciones en torno a un solo capitalismo. Polémico, provocador, ambicioso, se puede aplicar cualquier adjetivo, pero su síntesis es legítima y es el fruto de haber reflexionado durante treinta y tres años y, cosa bastante poco común, lograr sintetizar al final del camino una nueva forma de poder analizar el capitalismo. Como él sostiene en sus libros, el poder de la teoría es su falsación con la realidad.

En verdad este libro es notable como logro académico, pues en primer lugar explica por qué la economía es una ciencia social y por qué es necesaria una aproximación axiomática, para lo cual adopta la definición de Ciencia de Georgescu-Roegen: *Ciencia es un conjunto de proposiciones alfa y beta, tal que las proposiciones beta son derivadas lógicamente de las proposiciones alfa, y ninguna proposición alfa puede ser derivada de otra proposición alfa*. Estos son los pilares sobre los cuales propone el estudio científico del capitalismo contemporáneo y construye su propia teoría sobre la base de la constatación de las limitaciones explicativas de las teorías clásica, neoclásica y keynesiana. Sin embargo, en un interesante ejercicio dialéctico conviene en que cada una de estas teorías tiene componentes que explican, por separado, varios de los problemas del capitalismo actual, pero ninguna logra ser una teoría general.

Luego plantea las características estructurales de tres sociedades abstractas: la sociedad épsilon, que correspondería a los países del primer mundo, la sociedad omega que correspondería a los países del tercer mundo y la sociedad sigma que correspondería a los países latinoamericanos. Una tipología teórica que permite comparar tres evoluciones sociales distintas sobre la base de variaciones en los supuestos tecnológicos y distributivos iniciales.

Se completa el libro con un análisis dinámico de los tres tipos de sociedad con otro sobre la desigualdad y la tolerancia social, el papel de los bienes públicos y la inversión y competitividad internacional. Su teoría produce endógenamente dinámicas de desigualdad y desorden social.

Finalmente, llega al más ambicioso de los capítulos: una teoría general del capitalismo, que se centra en las capacidades de inclusión-exclusión que tienen los países, dadas las desigualdades iniciales, que pueden llevar a la divergencia o a la convergencia en función de los procesos tecnológicos, pero que en el caso de las sociedades sigma, como las de América Latina, ni los mercados ni los gobiernos han logrado resolver los problemas de exclusión y desigualdad. Concluye así señalando que la escasez de agentes de cambio, como el empresario "schumpeteriano", es la principal limitación para el desarrollo económico.

En los próximos años sus aportes se decantarán como el buen vino y servirán a las nuevas generaciones para desarrollarlas por afirmación o por negación, y será la mayor recompensa que puede recibir un académico comprometido con su realidad como lo es Adolfo.

En el último año de su carrera en la Universidad, el Fondo Editorial le pidió un libro de divulgación de sus teorías e interpretación de nuestros países. Al cabo de un tiempo nos entregó *Nuestro mundo social. Introducción a la ciencia económica* que acaba de ser publicado. Este libro explica en un lenguaje menos axiomático los diferentes tipos de sociedades capitalistas, la sociedad épsilon, omega, pero sobre todo el de la "sociedad sigma". Su intento de vulgarizar su

formalizada teoría es digno de elogio, pues los economistas suelen mantener una aureola de sabiduría y de misterio protegidos por lo inescrutables que son sus análisis para el gran público. Este último libro es un esfuerzo de llegar a la gente para que entienda de una manera razonada por qué la economía no chorrea o por qué las desigualdades crean exclusiones.

Las enseñanzas del maestro

No quisiera abusar de la paciencia de ustedes y de la impaciencia de Adolfo, con mayores señalamientos sobre su obra intelectual. Sin embargo, me gustaría apuntar algunas de las contribuciones de Adolfo que, a mi criterio, han ayudado a la enseñanza y a la investigación, han permitido mejorar nuestras vidas y dejan una huella a seguir, para profundizarla o para construir otras huellas.

Varios son los temas que ha puesto en la agenda de investigación y discusión que nos recuerdan que en el mundo de la ciencia se avanza por la calidad de las preguntas planteadas antes que por las respuestas, pero sobre todo se progresa porque todas nuestras conclusiones son verdades relativas y temporales. Quiero retomar sólo dos o tres de los temas y preguntas que Adolfo ha dejado abiertas a mayor investigación y mayores esclarecimientos epistemológicos.

Lo primero es su insistencia sobre la interrelación entre los factores o variables endógenas y exógenas. Las endógenas son determinadas por la interacción de los procesos económicos y, en consecuencia, dependen de cuál ha sido la dotación inicial de recursos y factores y cuáles han sido las reglas de asignación y distribución originales. En cambio las exógenas son determinadas por intervenciones que alteran las dotaciones iniciales y las reglas de asignación y distribución, pero para ello se requiere de algún poder externo capaz de alterarlas. Este tema deja pendiente una agenda de trabajo sobre la "exogenidad" de las políticas estatales y de la política en general, es decir, deja abierta una puerta para plantear de una manera distinta el análisis del Estado y de la política y ver hasta qué punto son autónomas del sistema económico. Una adecuada respuesta a

estos problemas no es pedir poco, pero podría ayudar a orientar cómo y con qué instrumentos se podría mejorar la distribución de la riqueza y de los ingresos: tema tan actual.

Lo segundo es el papel que le asigna a las condiciones o dotaciones iniciales, que por momentos uno piensa que son condiciones históricas, pero de pronto uno se da cuenta de que son supuestos de economías abstractas. Lo importante del asunto es que Adolfo concluye que no es posible transitar hacia el crecimiento con equidad sin un cambio en las dotaciones iniciales, lo que significa reformas de propiedad, más o menos radicales en estas épocas. Aquí también se abre otra senda de investigaciones, tanto epistemológicas, que resuelvan el problema del peso de las condiciones iniciales del modelo sobre los resultados socioeconómicos finales en cada tipo de sociedad, como históricas o cliométricas que permitan dilucidar si en el capitalismo hay un sólo sendero de crecimiento o varios y, si así fuere, éstos senderos podrían converger en situaciones de crecimiento con equidad e inclusión social en largo plazo.

Un tercer punto es la existencia de realidades sin teoría. Adolfo ha tenido la virtud de escribir y sintetizar temas en frases como las anteriores. Por ejemplo, en algún momento sostuvo que las economías campesinas podrían ser realidades sin teoría. Afirmaciones de este fuste obligaban a los que estábamos interesados en estos temas a investigar sobre su validez. En varios casos no era cierto, en otros sí. Pero lo importante era que provocaba a discutir sus hallazgos confirmándolos, matizándolos o rechazándolos y había que investigar para discutir con él. Entonces descubrimos que la mejor manera de promover la investigación es la provocación intelectual. En esto Adolfo ha sido un provocador, quizás el mejor. Pero ha dejado abierta la posibilidad de que existan también teorías sin realidad, si no se resuelven adecuadamente los problemas epistemológicos de la investigación.

El capitalismo por su naturaleza siempre ha de generar desigualdad y no hay otra forma de reducir dicha desigualdad que con intervenciones estatales (no de gobierno) y con sistemas democráticos y sobre esto hay evidencia empírica suficiente.

Las contribuciones de Adolfo Figueroa según sus alumnos y colegas

Casi para terminar me he tomado la libertad de pedir a varios de nuestros colegas, sobre todo a los que fueron sus alumnos, que nos digan cuál o cuáles han sido los principales aportes de este profesor que hoy se jubila. Y así, como los legionarios romanos eméritos recibían tierras, estos conceptos serán para él la pensión afectiva y de reconocimiento que le entregamos hoy.

Adolfo Figueroa ha sido y es un excelente expositor y un influyente profesor, en suma, un maestro. Su contribución principal proviene de sus estudios sobre la economía familiar campesina y sobre la distribución del ingreso, tema este último que trabajó desde su tesis doctoral hasta sus últimas publicaciones sobre exclusión económica y social.

Francisco Verdera

Para mí, Adolfo fue quien me explicó la economía de una manera ordenada, para que la pudiera entender mejor viniendo de Ingeniería. Lo tuve como profesor recién en la Maestría en Economía, y su primera clase de Microeconomía 1 me ordenó el conocimiento que traía del pregrado. Su contribución más grande como profesor ha sido enseñarnos un método de análisis, "ordenarnos" la cabeza. Cuando trabajo con otros alumnos suyos es fácil entendernos, aun si no estamos siempre de acuerdo en las teorías a emplear. Su contribución como economista está en sus estudios de distribución del ingreso y de la economía campesina, que fueron los primeros que leí al llegar a la Facultad. Sus trabajos sobre el equilibrio general han sido muy valiosos y aunque él es muy bueno para el método en sí mismo, creo que es mejor cuando lo aplica.

Cecilia Garavito

Para mí es difícil destacar su contribución más importante, pues no he revisado toda su obra. Adolfo fue mi profesor de Teoría Económica Avanzada en la Maestría y con él aprendí los fundamentos de la teoría del equilibrio general. Creo que una de sus principales contribuciones ha sido transgredir las fronteras al interior de la disciplina, rompiendo con esquemas derivados de hacer rígida la distinción entre la macroeconomía y la microeconomía. Para mí son memorables sus intensas y apasionadas

propuestas dirigidas a integrar los distintos niveles y dimensiones del análisis económico para entender mejor la realidad, en contraposición a las visiones parciales y excluyentes que frecuentemente dominan nuestras discusiones y que, en alguna medida, aún impregnan nuestros propios planes de estudio.

Recuerdo que Adolfo sostenía la importancia de reflexionar sobre los aportes de las diferentes escuelas y corrientes del pensamiento económico, especialmente la economía clásica, el enfoque neoclásico y las corrientes keynesianas, contrastando y examinando la consistencia de sus proposiciones teóricas en los distintos niveles del análisis, en lugar de confinar la discusión a los compartimentos de la macro y de la microeconomía.

José Távara

La desigualdad económica entre países del mundo depende de la desigualdad dentro de los países subdesarrollados (sociedades sigma) que están marcados de origen por una fractura colonial. Es esta la que les impide a los países pobres invertir y crecer suficientemente como para converger con los países ricos (omega). Arreglar la propia casa es la vía para arreglar el mundo. En el plano del método, este planteamiento muestra cómo una mayor importancia estadística no equivale a una importancia teórica. La teoría manda sobre la estadística. En el plano de las políticas, lo que Adolfo aporta es que no es la inserción internacional la que resolverá la fractura interna por medio de la absorción de los excluidos al mercado, sino que es precisamente al revés, es el enfrentamiento de esa división interna la que hará posible una inserción sostenida y diversificada en la economía mundial. Hay que empezar por dentro.

Javier Iguñiz

A partir de su sólida formación teórica y técnica que logró como un óptimo estudiante en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Universidad de Vanderbilt, un aporte fundamental a la disciplina y al equipo ha sido su rigor y su dedicación permanente a un asunto que se fue precisando en el camino. El tema de la distribución, que fue el tema de su tesis, ha sido tratado con un enfoque muy clásico, del que evolucionó en el enfoque y en la selección de cuestiones por estudiar. Concretamente, partiendo de una muy desigual distribución, concentró

su empeño en los más desfavorecidos: los campesinos de la sierra, lo que dio origen a importantes contribuciones, preocupándose no solo sobre su situación, sino también acerca de sus tendencias, condicionantes y los instrumentos de política. El mismo curso de sus hallazgos lo llevó luego a dedicarse a la exclusión y a la necesidad de repensar la estructura y la dinámica de la sociedad en proceso de desarrollo.

En resumen, toda una trayectoria de persistencia y de renovación en base a lo que se va encontrando. Adolfo nunca ha dejado de ser economista para ganar aplausos de la tribuna, pero ha aprendido a dialogar y a instruirse de otros científicos sociales y de ingenieros para integrar sus aportes.

Máximo Vega-Centeno

A mi me parece que la contribución más importante de Adolfo está en la manera cómo ha formado estudiantes "extremistas". Extremistas en la forma cómo abordar un problema, macro o microeconómico, partiendo de la pregunta de cuáles son las variables endógenas, cuáles son las exógenas y cuáles son los mecanismos de transmisión entre ellas. Cuando se conversa con Adolfo sobre temas económicos y en general sobre cualquier tema, uno está obligado a conversar teniendo en la cabeza un modelo donde quede claro cuál es la causa y cuál es el efecto. Y en todo lo que escribe, Adolfo aplica lo que enseña. Cada párrafo de Adolfo es una descripción de cómo las exógenas afectan a las endógenas, y sus prescripciones de política son acerca de qué debe hacerse con las exógenas para influir sobre las endógenas.

Waldo Mendoza

Creo que su persistencia en el rigor científico, tratando la economía como tal, su aporte a la metodología y análisis que contrasta lo empírico (economía campesina) hasta la reflexión teórica pura (últimos trabajos sobre desigualdad, exclusión, sociedad sigma, etc.). El esfuerzo de una vida académica para dar entidad a lo que considera realidades sin teoría.

Alan Fairlie

Para mí, y creo que también para varios egresados a lo largo del país, Adolfo ha sido simplemente un maestro. Y eso lo digo no sólo yo, sino también lo dicen otros, dentro y fuera del Perú (Norma Puican, Rodolfo Navarrete, Rodolfo Cermeño, entre otros). Yo resumiría, apretada e injustamente, en dos sus principales contribuciones:

1. *Su terca rigurosidad en el análisis económico, priorizando siempre la lógica, la causalidad, el sustento teórico de las afirmaciones. Y ello implicó siempre percibir la investigación económica como la única forma de conocer la realidad, para entonces proponer políticas. Aún sus detractores le reconocen este mérito: nos enseñó a pensar con rigor analítico, desde la delimitación del tema hasta la formulación de los argumentos explicativos, basados en argumentos de teoría económica antes que en sólo correlaciones estadísticas.*

2. *Su permanente interés por aquella parte menos visible de la economía formal, por poner en la literatura económica formal y neoclásica los problemas económicos propios de nuestra realidad, sea la economía campesina, las cooperativas, los microempresarios, los microuseros y tratar a estas unidades con la misma rigurosidad analítica que el análisis del mercado de trabajo, el sector financiero o la evolución de la actividad macroeconómica y distributiva en el país.*

Finalmente, quiero recordar lo que Adolfo nos decía: “en mi clase sólo se necesita tres cosas para aprender economía: lápiz, papel y silla dura”. Esto se lo dijo a varias generaciones.

Janina León

Su activa participación en ECIEL (Estudios Conjuntos de Integración Económica Latinoamericana) cambió la función de producción en la formación del economista, al hacernos posibles beneficiarios de la recolección masiva de microdatos (hogares, escuelas y otros) para introducirlos al trabajo rutinario académico, algo que recién se ha “descubierto” en el quehacer del economista. Un ejemplo clásico a este respecto es su trabajo de 1974 Estructura del consumo y distribución de ingresos en Lima metropolitana, 1968-1969: un estudio de presupuestos familiares dentro del programa ECIEL.

Para mí fue una clase magistral poner en claro las deficiencias técnicas de las reformas estructurales del gobierno de Velasco, sin caer en la argumentación puramente política. Vi que era posible hacer contribuciones con argumentos empíricos.

Me impresiona la importancia que pone a la metodología en el tema del diseño de la teoría y de la política económica en sus escritos recientes.

Aún cuando discrepo de su visión sobre el análisis empírico en Economía, creo que su posición de poner especial atención a la metodología es la clave para hacer buena teoría y buen uso de la econometría y del software. (Este sí es un golazo).

Oscar Millones

Creo que a la labor de Adolfo le calzaría perfectamente el título de un libro del historiador Marcos Cueto: "Excelencia científica en la periferia". Contrariando la práctica corriente que establece que el papel del tercer mundo en materia científica ha de ser el de consumidores de las teorías elaboradas en las metrópolis y, eventualmente, de productores de datos o materia prima para aquellas, Adolfo lanzó el desafío de construir nuevos modelos teóricos en la ciencia económica para entender realidades como la nuestra. Para ello consideró a los campesinos de los Andes o a las sociedades de tejido social tan heterogéneo como las latinoamericanas, tanto en sus aspectos distintivos cuanto en sus elementos estructurales, reflexionando hasta qué punto ambos se superponían. Así, pudo llegar a cuestionar las teorías del hemisferio norte con que se había tratado de entender fenómenos tan universales como el atraso económico de las naciones. Tamaña audacia y pretensión, desde una nación marginal —y desde la lengua castellana— no es cosa ordinaria de ver; por lo que no sorprende que Adolfo haya debido padecer trabajos y contradicciones para dar con el apoyo que le permita desarrollar su trabajo y difundirlo.

Carlos Contreras

Pienso que algo que debe ser resaltado en Adolfo Figueroa es el volumen y la variedad de su producción científico-académica, en gran medida resultado de un continuo esfuerzo individual a lo largo de cuatro décadas y que ha comprendido desde temas puntuales como la distribución del ingreso, la economía campesina, el desarrollo económico, el mercado laboral, etc., hasta temas más integrales como el estudio de la ciencia económica y la comprensión de la economía capitalista.

Jorge Rojas

Adolfo Figueroa es un auténtico profesional de la economía. En todos sus trabajos destacan el dominio del método de investigación y el conocimiento de las principales corrientes del pensamiento económico. Él no se queda en el conocimiento de los modelos y las técnicas cuantitativas, va más allá

porque le importa conocer cómo funciona el capitalismo desarrollado y subdesarrollado. Además, todos sus trabajos revelan su gran sensibilidad humana porque, aunque no lo diga, quiere contribuir a cambiar y mejorar el mundo en que vivimos.

Félix Jiménez

Sin duda su teoría sobre la exclusión y sus consecuencias económicas, expresada en la "sociedad sigma". La articulación entre la exclusión, el funcionamiento del mercado de trabajo y la inversión constituyen un modelo integral de la economía peruana. Con sus limitaciones, e incluso discutible, pero un enorme aporte.

Pedro Francke

He conocido a Adolfo en los últimos veinte años en diferentes facetas. Primero, siendo su alumno en cursos de pregrado y postgrado en nuestra Universidad; segundo, siendo su asistente de investigación en un proyecto sobre educación y productividad rural; y tercero, como colega en el Departamento de Economía y en la Facultad de Ciencias Sociales cuando fue decano. Adolfo como profesor es extraordinariamente claro y retador. Como investigador siempre tiene preguntas interesantes y es muy minucioso y cuidadoso observando y analizando la realidad. Y como colega y persona, en especial, es el compañero de trabajo que siempre quisiera tener cerca: siempre dispuesto e interesado en escuchar y conversar acerca de las preocupaciones que compartimos sobre la realidad de nuestro país. Es, además, un excelente catador culinario y, por supuesto, de pisco sour. Adolfo es una rara persona que reúne cualidades que no siempre se encuentran juntas en un economista: amigo y maestro.

José Rodríguez

En 1973 cuando estaba llevando simultáneamente cursos de Economía en la PUCP y de Ingeniería en la UNI, porque no estaba seguro qué carrera seguir, llevé el curso de Análisis Económico I. Al término de la primera clase con Adolfo supe que Economía era la carrera que tenía que seguir. Uno de los mayores aportes que ha tenido Adolfo ha sido sembrar, motivar, encausar un sin número de profesionales economistas, muchos de ellos reconocidos y exitosos en el ámbito nacional e internacional, a estudiar la realidad peruana para entenderla, explicarla y, por qué no, cambiarla. Formar capital humano es tal vez la contribución más importante como

profesor, como académico, que puede brindar un profesor, mi PROFESOR Adolfo Figueroa.

Mario Tello

Hay al menos tres aspectos de la trayectoria de Adolfo que deben ser resaltados: en primer lugar, el permanente desafío a innovar teóricamente desde el 'sur', sin creer a ciegas en los marcos analíticos desarrollados en contextos históricos y económicos diferentes. Esto se ha puesto de manifiesto con mayor claridad en sus recientes trabajos sobre exclusión social y desarrollo (la sociedad sigma), pero es una de las permanentes motivaciones de Adolfo en los últimos treinta años. Los estudiantes tienen el mensaje claro: aprender a leer críticamente inclusive a los grandes maestros.

En segundo lugar, la producción académica de Adolfo muestra una enorme capacidad de construir (acumular) conocimientos. En los últimos trabajos acerca de la sociedad sigma el lector podrá encontrar cómo es que Figueroa construye hipótesis de trabajo sobre la base de lo que él mismo previamente había publicado, i.e., los materiales sobre economías campesinas, teorías económicas del capitalismo y sobre exclusión social y distribución del ingreso, todos publicados desde fines de los 70 hasta fines de los 90, son combinados en una nueva producción académica.

Y, en tercer lugar, y pese a que en lo personal no pude gozarlo como profesor, sé a través de varios(as) colegas que uno de los principales legados que nos deja Adolfo en la PUCP es su enorme calidad como docente, siempre exigente pero desafiando paradigmas y generando debates al interior del aula. Su reciente libro 'Nuestro mundo social. Introducción a la ciencia económica' es una clara muestra de la gran calidad pedagógica de Adolfo, al asumir el reto de escribirlo en un lenguaje que pueda ser comprendido por el conjunto de la comunidad universitaria.

Manuel Glave

Como profesor e investigador, Adolfo ha contribuido en la formación de economistas con una fuerte preocupación porque las teorías económicas sean útiles para entender la realidad y, por tanto, al pasar las pruebas de la comprobación empírica, puedan ser inspiradoras de políticas públicas que influyan en la mejora de la calidad de vida de la gente y en el desarrollo

del país. Considero que su contribución a la comprensión de la economía campesina, al entendimiento de las características de la distribución del ingreso y del problema de la etnicidad en el funcionamiento de la economía peruana, son suficientes para tenerle un enorme aprecio y agradecerle por haber levantado una plataforma de conocimiento en las ciencias sociales, que nos permite avanzar con más y mejores argumentos en la tarea de luchar contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión social en nuestro país.

Ismael Muñoz

Adolfo ha realizado muchos aportes a la PUCP y a la economía peruana. Sin embargo, para mí, uno de sus mayores aportes está relacionado a la gran cantidad de economistas que ha formado en su larga trayectoria como docente en la PUCP. Adolfo ha tenido una manera muy particular de enseñar economía y en sus cursos ha transmitido una línea de pensamiento y un enfoque propios. Por un lado, sus clases eran de microeconomía pero siempre estuvieron muy ligadas, a través de sus frecuentes ejemplos en clase y las preguntas que específicamente elaboraba para los exámenes, a sus investigaciones en temas sobre la economía campesina en el Perú. Por otro lado, a los que tuvimos la suerte de tenerlo como profesor en los primeros años de la carrera, fue él quien nos enseñó a hacer análisis económico. Como muchos de sus ex alumnos, siempre recordaré a Adolfo como un profesor muy exigente; entre otras cosas porque nos pedía realizar el análisis económico de manera muy rigurosa, pero al mismo tiempo explicarlo de tal forma que hasta “el canillita que vendía periódicos y no había llevado cursos de economía” pudiera entenderlo. En ese entonces, y dado lo difícil que resultaba aprobar los cursos de Adolfo, no entendía por qué no le bastaba con la resolución matemática de los problemas que planteaba. Al terminar mis estudios y empezar a trabajar, comprendí que Adolfo nos había estado preparando para que nuestro trabajo como economistas se pudiese enriquecer con el trabajo conjunto con colegas de otras disciplinas; y para que el aporte de los economistas de la PUCP pudiese llegar también a aquellos que no hicieron la carrera de economía.

María Antonia Remenyi

Valoro de manera especial en el profesor Figueroa su arraigada inclinación por producir nuevas ideas para entender viejos problemas económicos y transmitirlos con destacada didáctica. Por lo general, a una innovadora

respuesta le seguía una nueva pregunta, alentadora de un análisis aún más profundo.

Gerardo Gonzales

Adolfo fue mi asesor de la Memoria de Bachillerato y recuerdo que había trabajado revisando cada una de las declaraciones juradas de las empresas mineras, lo que fue un trabajo duro y que me tomó bastante tiempo. Pero el resultado que tenía como fruto de ese arduo trabajo eran tres cuadritos y tres gráficos. Fui a mi sesión de asesoría pensando que Adolfo me iba a decir que me había desaparecido como por tres semanas y que sólo le llevaba seis hojitas. Lo que me dijo fue: Qué tal trabajo que te has dado, cada uno de estos cuadros y gráficos tiene un valor agregado muy grande y realmente muestran lo que tu hipótesis dice; has hecho un gran avance. En ese momento me di cuenta que estaba frente a un verdadero MAESTRO, capaz de valorar el trabajo de sus alumnos y de estimularlos para seguir adelante.

Néride Sotomarin

Un ser humano entrañable

Como se podrá inferir, Adolfo no sólo es un economista y maestro de economía con gran predicamento entre nosotros, sino también ha sido y es un ser humano entrañable, no sólo por el magnetismo académico que genera sobre los que estudian o trabajan con él, sino porque es esencialmente un hombre bueno en la vida cotidiana, en su compromiso social y en su vida familiar.

Su consistencia entre el pensamiento y la acción ha sido para él una práctica constante, una forma de vida. Recuerdo mucho cuando invitó a visitar Lima y a la Católica a Luis Vargas, comunero de la Comunidad de Sihuina-Accha, a seis horas a pie desde la punta de la carretera en Paruro, Cusco. En aquella época Adolfo hacía sus estudios sobre el campesinado y la pobreza rural. Su intención era que Vargas, ubicado en los estratos más pobres de la sociedad peruana, viera las condiciones de vida de los estratos más altos y se formara una idea propia de las diferencias sociales existentes en el Perú. En general, los investigadores solemos visitar a nuestros

investigados y nos olvidamos de ellos cuando hemos publicado el artículo o libro.

Esta anécdota sintetiza su forma de amar al Perú y a su gente y su gran proximidad con aquellos estratos sociales cuyas voces son quechuas, aymaras o de español motoso, pero que pocos logran ser escuchados. De alguna manera Adolfo ha sido un portavoz de ellos, por su inmenso deseo de contribuir al desafío de desarrollar al Perú y hacer de este nuestro país un lugar de igualdad de oportunidades para todos.

En su faceta más íntima Adolfo ama la música, el baile y la fiesta andina o criolla y se transforma con una guitarra en la mano y vuelve a ser el romántico que formó un trío para cantar boleros. Pero su sensibilidad puede ir más allá. Recuerdo la anécdota de su perro Ludo, amante de la música clásica, que diariamente se sentaba al lado de la radio a las siete de la noche, de lunes a viernes, para escuchar el programa "Pianissimo" que solía transmitir Sol & Armonía. Si alguien se acercaba a tratar de cambiar la radio Ludo mostraba los dientes en señal de desacuerdo. Ante tal melomanía a Adolfo y Yolanda no les quedó otro remedio que ir a la radio y dar una contribución a nombre de Ludo para que el programa continuara emitiéndose.

Adolfo es así. Pero ya no los voy a cansar más. Quiero terminar diciendo: colega, maestro y amigo, dejas una huella que no será borrada y que muchos seguirán. Te extrañaremos aunque sabemos que siempre estarás cerca. Gracias Amauta, gracias amigo.

Adolfo Figueroa, admirable ejemplo de vida académica

Luis Guzmán Barrón Sobrevilla

Una de las grandes metas de nuestra agenda nacional es enrumbarnos definitivamente por las sendas del desarrollo. Pero ese ideal, como bien sabemos hoy, no debe limitarse al simple crecimiento económico; debe suponer, esencialmente, construir un orden donde se afirmen la equidad y la inclusión social, o, para decirlo de otro modo, la distribución equitativa de las oportunidades. Hoy preferimos hablar, por eso, de *desarrollo humano*, esa noción que nos indica, por sobre todo, una verdad que debería haber sido siempre evidente: que la aspiración al desarrollo tiene sentido y es socialmente aceptable solamente si se asume como una ampliación de las posibilidades de las personas para alcanzar su realización plena como seres humanos.

En los países con elevados niveles de pobreza como el nuestro, acercarnos a un horizonte así requiere de esfuerzos especialmente intensos, pues carecemos incluso de las bases fundamentales que nos permitan acceder a los beneficios de la sociedad mundial contemporánea. Ello nos ha hecho entender que la economía, vista desde la perspectiva del desarrollo, constituye también un asunto ético. Más allá de los indicadores económicos y el lenguaje técnico de esta disciplina, existen realidades humanas, muchas veces dramáticas, que deben ser siempre objeto de nuestras preocupaciones. No se trata únicamente de asegurar la supervivencia material de las mayorías; es indispensable proporcionar los medios necesarios para que ellas tengan una vida digna, es decir, creativa y libre.

Y es que, como bien lo ha explicado Amartya Sen, el desarrollo consiste, en última instancia, en la expansión de la libertad humana, en el fortalecimiento de un entorno en que cada hombre y cada mujer estén en situación de elegir su propio destino.

Menciono lo anterior porque la destacada trayectoria intelectual y profesional del doctor Adolfo Figueroa se ha hallado precisamente marcada por esta comprensión más amplia de lo que es el desarrollo. En efecto, sus múltiples y fructíferas labores como economista han apuntado siempre a la promoción de la libertad y de la dignidad humanas. Así, para él, si la ciencia económica tiene reservado un papel de relevancia dentro de la vida de las naciones, éste debe ser garantizar el ejercicio pleno de las capacidades de las personas en espacios libres e igualitarios.

Esta firme adhesión suya a una “ética del desarrollo humano” se ha manifestado en diferentes ámbitos: la docencia, la investigación, la asesoría a importantes organismos internacionales. Y en cada uno de esos terrenos, el doctor Figueroa no sólo ha demostrado que es posible avanzar en el crecimiento económico sin perder de vista nuestro compromiso con nuestros prójimos, sino que, con su accionar, ha logrado infundir una línea de conducta en numerosas personas e instituciones.

En el caso de nuestra Universidad, doctor Figueroa, su trabajo ha constituido un admirable ejemplo de lo que debe ser la vida académica: nos advierte que, ante las amenazas de las ideologías que intentan convertir al mercado y a sus leyes en valores supremos, debemos mantenernos alertas a los problemas de los más necesitados y, desplegando nuestro espíritu solidario, contribuir con nuestro saber y nuestro quehacer a solucionarlos.

A través de este merecido homenaje que hoy le tributamos, queremos expresarle el sincero agradecimiento que la Pontificia Universidad Católica del Perú siente por la delicada y generosa labor que, como autoridad y como docente, ha ejercido durante varias décadas en ella.

Puedes estar seguro, Adolfo, que este reconocimiento no se circunscribe a un acto protocolar; lo entendemos, más bien, como un modo de reiterar nuestra vocación universitaria y humanista, encomiando a quien, como tu, ha orientado su vida hacia la búsqueda de aquellas herramientas que nos permitan edificar

en nuestro medio una sociedad mucho más justa y solidaria. Por ello, compartiendo el unánime sentir de nuestra Comunidad Universitaria, tengo el honor de cumplir con el encargo que he recibido del Consejo Universitario y conferirte las insignias que te acreditan como profesor *emérito* de nuestra Casa.

*El problema económico fundamental de nuestro tiempo**

Adolfo Figueroa Arévalo

Señor rector Luis Guzmán Barrón, señor vicerrector administrativo Efraín Gonzáles de Olarte, señor secretario general de la Universidad René Ortiz Caballero, señor jefe del Departamento de Economía Javier Iguíñiz Echeverría, estimados amigos:

Como podrán imaginar me siento totalmente abrumado por lo que se ha dicho sobre mis trabajos en esta ceremonia. Por momentos me parecía que se estaban refiriendo a otra persona, pues aunque algunas cosas me sonaban muy familiares, otras no tanto.

Si el análisis y la evaluación que se han ofrecido en esta ceremonia corresponden efectivamente a mi trabajo, me siento, por qué no decirlo, muy orgulloso. Esto es algo que en el Perú no se acostumbra: a desarrollar la autoestima. Yo he intentado desafiar al mundo científico internacional desde la Universidad Católica del Perú; he presentado trabajos en conferencias internacionales mostrando que los teóricos de la ciencia económica del primer mundo están equivocados, con mis propuestas. Lo digo con orgullo, por qué no voy a decirlo. ¿Por qué tenemos que aceptar y conformarnos con la idea que el conocimiento científico solo puede ser producido en el primer mundo? Ciertamente, la tarea es difícil, eso está claro; pero podemos y debemos desafiar el paradigma actual de la ciencia económica. La economía es una ciencia social y, por lo tanto, el principio del universalismo ontológico se puede aplicar en la física, pero no al estudio del proceso económico de las sociedades, en todo tiempo o espacio.

Yo he mostrado en mis trabajos que el problema fundamental de la sociedad de nuestro tiempo es el problema de la desigualdad. Y también debo decir que no siempre fue así. Yo mismo, cuando comencé a estudiar este tema, que en realidad me ha intrigado

* Quisiera agradecer a Mirtha Cornejo Solano del Departamento de Economía por la transcripción de mi discurso, el cual me ha servido de base en la preparación de este artículo.

desde mi tesis doctoral, no anticipé la importancia que llegaría a tener hoy día. La teoría unificada que he desarrollado establece una relación negativa entre el grado de desigualdad de las sociedades y el grado de calidad de vida de sus habitantes. Una sociedad es muy desigual cuando la distribución de activos económicos y sociales entre los grupos sociales es muy desigual. Esta relación proviene de dos efectos que tiene la desigualdad. El primer efecto, sobre el cual creo que he trabajado más, es que a mayor grado de desigualdad habrá mayor grado de desorden social. El orden social es un bien, es además un bien público, porque o lo disfrutamos todos o no lo disfruta nadie. Y en las sociedades que tienen un mayor grado de desorden social está subyacente una mayor desigualdad. Los datos de la realidad son consistentes con esta predicción de la teoría.

El otro efecto es que sociedades desiguales generan un mayor grado de degradación del medio ambiente. En la teoría unificada sustento la proposición de que el problema del medio ambiente es el problema de la desigualdad. En nuestra época existe una especie de fiebre para consumir más bienes. La modernización implica más deseo de consumo. Por eso, hoy día, la idea del mayor crecimiento económico de los países es el paradigma. Los primeros que abogan por el crecimiento económico son los economistas. Según ellos los países deben maximizar la tasa de crecimiento de las economías, que es bueno en sí mismo, pero que además es la única manera de resolver los problemas sociales actuales de la pobreza y la desigualdad. Ciertamente, esta propuesta suena música celestial a los oídos de las élites económicas y políticas; pero también suena muy bien para los trabajadores y las masas populares. Por eso digo que el objetivo del crecimiento económico constituye el paradigma actual en las sociedades.

Pero hay un problema con tal propuesta: existen límites al crecimiento. Estos límites no tienen que ver con factores sociales sino con factores físicos y biológicos. Las leyes físicas de la termodinámica, especialmente la segunda, llamada la ley de la entropía, nos dice que no puede haber crecimiento económico ilimitado. Esa fue una de las principales enseñanzas que me dio mi profesor Nicholas Georgescu-Roegen, en la Universidad de

Vanderbilt, ya a fines de los años sesenta. El libro *The Entropy Law and the Economic Process* es la obra cumbre de la economía moderna que escribió este profesor. Yo me atrevería a decir, sin ofensa a mis colegas de las ciencias naturales, que aún en la física entendieron la ley de la entropía a través de los trabajos de Georgescu-Roegen. El principio físico es, sin embargo, bien elemental: como el planeta es limitado, el planeta tiene un stock dado de recursos no renovables; entonces, dado un stock y dada una tasa de consumo de este stock, existe un periodo definido en el cual el stock se acabará. No puede haber crecimiento económico ilimitado, pues en el proceso de producción los recursos naturales se agotan.

Otro principio de la física, que viene junto con el anterior, es que el proceso productivo no solamente produce bienes, también produce males, pues todo proceso productivo crea desperdicio. Si se dobla la producción, también se dobla el desperdicio y así también la contaminación del medio ambiente. Existen límites al crecimiento económico, en suma, porque al producir más bienes el medio ambiente se degrada de manera irrevocable, irreversible y se degrada a tasas crecientes. Si se produce la misma cantidad de bienes año tras año, el medio ambiente se degrada a una tasa dada; hay que imaginar la tasa a la que se degradará si cada año se produce más y de manera crecientemente mayor, pues eso es lo que significa una tasa de crecimiento del PBI, digamos, al 8% anual. Es un mito económico decir que vamos a resolver los problemas de la pobreza, los problemas de la desigualdad con el crecimiento económico, con la mayor producción de bienes a tasas de 10% anual, como proponen los más entusiastas animadores del paradigma.

Olvidemos el crecimiento económico por un momento. ¿Podría el tercer mundo tener el mismo nivel de vida, el mismo nivel de consumo del primer mundo hoy día? Supongamos que se pudiera hacer esto. Los biólogos han calculado que esto no sería viable, pues se necesitaría otro planeta tierra. Imaginemos cuantos planetas más necesitaríamos si la igualación en los niveles de consumo va a lograrse por la vía de un proceso de crecimiento económico, donde el tercer mundo tendría que crecer a tasas superiores a las del primer mundo. La verdad es que ya no le es posible al tercer mundo

alcanzar el nivel de consumo del primer mundo. El paradigma del crecimiento económico ha sido construido sobre una teoría del crecimiento ilimitado, la cual es empíricamente falsa.

La proposición que debemos considerar ahora es que a mayor nivel de consumo de nuestra generación le corresponderá un menor nivel de consumo para las generaciones futuras. El problema del medio ambiente es entonces el problema de la distribución intergeneracional de bienes. El paradigma del mayor crecimiento económico implica una posición en este conflicto distributivo: más bienes para nuestra generación y menos para las futuras. O para decirlo con mayor precisión: este conflicto involucra a los ricos del mundo de hoy, a los pobres del mundo de hoy y a la población (pobre) del mundo de mañana. El paradigma opera a favor del primer grupo y en contra de los otros dos. Y el crecimiento económico con desigualdad ha tenido el efecto de degradar aceleradamente el medio ambiente del planeta.

Si quisiéramos que el nivel de vida del primer mundo de hoy se elevase y que la degradación del planeta no vaya a la velocidad a la que va ahora, ¿qué se debería hacer? Habría que reducir ahora el pronunciado grado de desigualdad que existe, tanto entre el primer mundo y el tercer mundo, así como dentro de los países del tercer mundo. El nivel de consumo del primer mundo tendría que reducirse en términos absolutos para que la población del tercer mundo pueda elevar su nivel de consumo ahora, manteniendo el nivel de producción mundial constante, y para que las generaciones futuras puedan encontrar un mundo mucho mejor del que les vamos a dejar. El problema de la desigualdad es, por lo tanto, el problema social fundamental de nuestro tiempo. Esta es la política que se deriva de mis trabajos.

Pero esta conclusión va contra el paradigma actual del crecimiento económico. El paradigma es una categoría que se utiliza mucho en la filosofía y la epistemología. Es la aceptación de un cuerpo teórico y metodológico en una comunidad científica. Pero el concepto se puede extender a la sociedad en su conjunto, como el cuerpo de conocimientos y creencias que son generalmente aceptadas.

Paradigma es, por ejemplo, esa idea ahora común de que se van a resolver los problemas sociales con el crecimiento económico. ¿De dónde viene este paradigma económico? Creo que la idea proviene de la teoría neoclásica. Es decir, detrás de ese paradigma está una teoría económica.

En mis trabajos he llegado a mostrar que la teoría neoclásica no es una buena teoría, pues los datos de la realidad refutan sus predicciones. Utilizando la epistemología popperiana llegué a esta conclusión. Estamos entonces parados sobre un paradigma que a su vez descansa en una teoría que, siendo lógicamente correcta, es empíricamente falsa. La teoría unificada que he construido es, por otra parte, lógicamente correcta y empíricamente cierta. Se podría pensar, por lo tanto, en un nuevo paradigma económico, basado ahora en el combate a la desigualdad a escala planetaria. La reducción de la desigualdad de la que hablo no se refiere a la redistribución de los flujos de ingresos, que es la base de la política actual de los gobiernos de lucha contra la pobreza; se refiere, más bien, a la redistribución de los stocks de recursos, que es la desigualdad subyacente que lleva a la desigualdad en los ingresos que observamos. Se necesita construir un mundo más igualitario donde la gente tenga dotaciones similares de activos económicos como capital físico, capital humano, tierra, pero también un mundo donde todos seamos ciudadanos de primera categoría. Se necesita una redistribución del poder político a escala planetaria.

Si se mantiene la desigualdad actual en la distribución de esos activos, el mundo que hemos vivido hasta ahora no cambiará en lo esencial. Mientras tengamos ciudadanos de primera y segunda categoría en el Perú y en los demás países del tercer mundo; mientras tengamos ciudadanos de segunda, tercera, cuarta y quinta categoría a nivel mundial, la situación de desigualdad en los niveles de consumo no cambiará cualitativamente, aunque el nivel de producción sea mayor en esta generación. La teoría unificada dice que si tuviéramos una sociedad mundial donde todos fuésemos ciudadanos de primera categoría, todos podríamos decidir sobre nuestra calidad de vida en el presente y también sobre nuestro futuro como especie humana. Por ejemplo, ¿quién le

ha autorizado a China para crecer y destruir el planeta? ¿Quiénes han sido consultados sobre eso? Igual pregunta se puede hacer al primer mundo.

Vivimos en un mundo social y físico muy diferente al del pasado. El paradigma basado en la teoría neoclásica, que se sintetiza en la proposición de Adam Smith, el fundador de la ciencia económica, ya no tiene validez hoy. Este paradigma dice que cada individuo tiene libertad para hacer lo que desee hacer, porque cada uno, buscando su propio interés, lleva como por una mano invisible al bien común. Creo que hoy día la proposición no es esa; es exactamente al revés. Cada uno actuando guiado por su propio interés lleva al conjunto de la especie humana posiblemente al desastre: degradación rápida del medio ambiente y una sociedad con desorden social, pues con la globalización la desigualdad se hace mucho más flagrante y, por tanto, mucho menos tolerada. Nuestro mundo social tiene que ser mucho más pensado, con un control social significativo. Por eso la necesidad de la ciudadanía de primera clase para todos.

Una conclusión de mis investigaciones es que en el proceso de desarrollo de las sociedades capitalistas su historia cuenta. Ojalá pudiéramos olvidarnos de la historia y comenzar todo de nuevo. Pero esto no será posible mientras no se resuelva el tema de la herencia colonial de esos procesos económicos y sociales con los cuales comenzamos como sociedad capitalista. Para ser entendido por aquéllos que no me han leído y están un poco lejos de los estudios que yo he hecho, quisiera decir que una forma de no cambiar la historia, según mi teoría, es el siguiente ejemplo de política estatal: poner en fila a mujeres campesinas e indígenas y entregarles cien nuevos soles a cada una, en medio de fotos con políticos para su difusión en la prensa. Ese tipo de redistribución es la redistribución de flujos, que no crea derechos sino réditos políticos. De lo que yo estoy hablando, es de redistribución de los activos, de los stocks de bienes, del poder político y la ciudadanía. Eso es lo que va a cambiar al mundo. Y como muy bien han dicho mis dos colegas en esta ceremonia, yo no sé cómo se hace eso. Pero esa es la tarea pendiente.

Creo que el *homo sapiens* está en problemas. Tal vez individualmente somos, en efecto, *homo sapiens*, pero colectivamente me temo que no estamos muy lejos de nuestros primos de origen biológico, en el sentido de Darwin.

¿Cuál es el papel de la universidad hoy? Quisiera terminar con unas reflexiones sobre esta pregunta para el caso de nuestra Universidad. Yo veo dos papeles importantes. El primero, y sobre el cual yo me he beneficiado en esta Universidad, consiste en el apoyo de la Universidad Católica a los trabajos de investigación básica (por oposición a la investigación aplicada). Leí en un libro donde cuentan que el presidente de la Universidad de Princeton invitó a dos científicos alemanes para ocupar dos plazas de profesores, y lo hizo a pesar de la oposición de su consejo de asesores, quienes los objetaron por tratarse de dos teóricos inútiles. El presidente dio como argumento final: "bueno, quiero que vengan para hacer ciencia inútil". Esos profesores eran Einstein y Gödel. Yo creo que hay que apostar por la "ciencia inútil" de hoy porque uno nunca sabe cuan útil va a ser en el futuro.

A veces estamos muy apremiados por nuestros problemas cotidianos y del momento. Pero si no invertimos en la investigación básica, si no construimos el conocimiento científico, será muy difícil resolver los problemas centrales de la sociedad.

El otro papel se refiere a las actividades de la Universidad más allá del mundo académico. El tema de cómo enfrentar el problema de los paradigmas creo que es muy importante. ¿Cómo se cambian los paradigmas? El historiador de la ciencia Thomas Kuhn decía que los paradigmas cambian dependiendo de los cambios ideológicos y políticos. Otro físico Peter Galison propuso la hipótesis de que los cambios en los paradigmas en el caso de la física no venía de los cambios ideológicos, culturales o políticos; venía, más bien, de las innovaciones en los instrumentos de medición. Tal vez por eso la física avanza tanto, pues allí existe un criterio más claro sobre cómo se pueden cambiar los paradigmas. En las ciencias sociales creo que más bien el proceso es como el que dice Kuhn. Tenemos que pasar por los procesos políticos y los procesos sociales para

cambiar los paradigmas. De otro modo no se puede entender desde la ciencia por qué una teoría que no explica el mundo económico sigue siendo la base del paradigma económico hoy día. Este paradigma se sustenta, claro está, porque calza perfectamente con los intereses de las élites económicas y políticas.

Yo creo que una universidad como la Universidad Católica está muy bien posesionada para avanzar no solamente en la investigación básica, en la construcción del conocimiento científico, sino también en la disseminación de ese conocimiento al gran público, y así contribuir a construir nuevos paradigmas. Leí alguna vez un proyecto educativo internacional que tenía como objetivo *teach science to the poor*. No sé como se hace eso, pero esa es la idea que quiero transmitirles.

Para terminar quiero decir que mi obra es también el resultado de muchas interacciones personales. Debo mencionar mi enorme gratitud para con mi familia. Aquí están presentes mi esposa Yolanda, mi hijo Iván, mi hija Rocío, mi nuera Deborah, y la atracción de la familia, mi nieto Rumi Camilo. Tal vez les va a sorprender menos mi incursión a la epistemología y a la historia, al peso de la historia en el proceso de desarrollo (llamado *path dependence analysis*), campos a los cuales típicamente los economistas no ingresan, si les digo que mi hijo Iván es filósofo, y con él fui introducido a la metodología popperiana, y que mi hija Rocío es historiadora, y con ella aprendí la importancia de las condiciones iniciales en los procesos de desarrollo de las sociedades humanas.

Last but not least. Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a la Universidad Católica. Yo no sé por qué el homenaje me lo dan a mí, creo que debería ser al revés, porque he pasado unos años hermosos y productivos con todo el apoyo de la Universidad. Quiero que la Universidad entienda que hay que hacer "ciencia inútil". Hay que entender que el mundo en que vivimos no se autorregula; no hay que creer que los problemas sociales se resuelven por sí solos; tal vez se resuelven por sí solos, pero tomaría doscientos a trescientos años, o sea, para efectos prácticos no existen mecanismos que autorregulen el funcionamiento de la

sociedad. Muchas gracias a Javier y a Efraín por sus expresiones que han sido muy generosas. Quisiera agradecer a Lucho por todo su apoyo, y en la persona de él quisiera agradecer a todos los rectores con quienes he tenido oportunidad de colaborar. Quiero asimismo agradecer a todos los decanos y jefes de departamento con quienes he trabajado, a mis colegas, los profesores, y a todo el personal administrativo, en particular al Departamento de Economía. Mil gracias por este homenaje.



En el Auditorio de Derecho, el martes 24 de junio de 2008, los profesores (de izq. a der.) el Dr. **Javier Iguñiz Echeverría**, jefe del Departamento Académico de Economía; Dr. **Adolfo Figueroa Arévalo**, profesor *emérito*; Ing. **Luis Guzmán Barrón Sobrevilla**, rector; Dr. **Efraín Gonzáles de Olarte**, vicerrector administrativo; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad. (Foto por Ana Lía Orézzoli)



En el Auditorio de Derecho, el martes 24 de junio de 2008 (de izq. a der.) nieto **Rumi Camilo Eyzaguirre Figueroa**; hija **Rocío Figueroa Vásquez**; doctor **Adolfo Figueroa Arévalo**, profesor *emérito*; esposa **Yolanda Vásquez de Figueroa**, hijo **Iván Figueroa Vásquez**; y nuera **Deborah Serrano de Figueroa**. (Foto por Ana Lía Orézzoli)

Índice

<i>Presentación,</i> por Máximo Vega-Centeno Bocángel	5
<i>Adolfo Figueroa, docente ejemplar,</i> por Javier Iguiñiz Echeverría	11
<i>Un ser humano entrañable,</i> por Efraín González de Olarte	17
<i>Adolfo Figueroa, admirable ejemplo de vida académica,</i> por Luis Guzmán Barrón Sobrevilla	41
<i>El problema económico fundamental de nuestro tiempo,</i> por Adolfo Figueroa Arévalo	44

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Vanessa Veintemilla Minaya
Soledad Acosta Mondragón
Cinthia Llanos Ramírez
Luis Sandoval Gómez
Álvaro Quiñones Huapaya
Amy Saravia Chávez
Ysabel Morán Caverero
Archiveros

Claudia Del Barco Cortez
Lino Jesús Cieza Coronado
Alumnos colaboradores

Marita Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Diego Vereau Ágreda
Bibliotecario

El número 52 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta RyF Publicaciones y Servicios S.A.C., Jr. Manuel Candamo 350, Lince, el 24 de marzo de 2010, 93° aniversario del reconocimiento oficial de la Universidad Católica. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.